



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 30 de Julio de 1871.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 39

### SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—El petróleo, por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de don Tomás María Mosquera, por Juan Diente.—Cuentos de manigua: Las dos barajas (continuación), por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull.—Cuatro varas de poesía, por Juan Lanas.—Extravagancias humanas, por A. Ll. A.—Sartenazos.—Sección de anuncios.

Caricaturas, por D. Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

Crisis!

Qué palabrita, eh?—Pues es la que hemos tenido constantemente en los labios por espacio de algunos días.

Salía uno á la calle, y la primera persona con quien tropezaba, aplicándole los labios al oído, la depositaba allí con mucho misterio, y todos la llevábamos pegada al pezon de la oreja, como si fuese unas arracadas, ó entre los labios, cual mondadientes después de comer en la fonda.

Y échese usted á cavilar los comentarios que se han hecho, las combinaciones que se han formado, las bolas que han corrido, sin tener piernas.

Las calles y plazas parecían una mesa de billar, en la que el sentido común hacia el papel de mingo, y la *Prensa Asociada* el de taco, que ponía en movimiento las bolas.

Y qué manera de jugarlas! Qué retrocesos, qué efectos de suela, qué carambolas por tabla, qué pifias!

Aún no me ha salido del cuerpo el susto que me ha causado el galimatías producido por la tal *Prensa Asociada*.

Si nos hemos de fijar en sus telegramas, me parece que en un par de años, lo ménos, no vamos á poder aún enterarnos de si hay nuevo ministerio, de quiénes son los ministros, cuántos años tienen y á qué sexo pertenecen.

La verdad del cuento es que nos levantábamos todas las mañanas, diciendo:—¡hay crisis! y nos acostábamos por la noche sabiendo que en ninguno de los rincones de la Península se encontraba un ministro ni por un ojo de la cara.

¡Qué país tan modesto! dirán las naciones extranjeras; no hay nadie que se crea apto para subir al poder.

¡Ahí tiene usted lo que son las cosas! Yo creo que la gran dificultad que hay en España para elegir ministros, es que pretenden serlo y se consideran con títulos para ello, unos doce millones y pico de españoles,—y me quedo corto.

Por fin se constituyó el nuevo gabinete, y la noticia del personal que lo compone llegó á estos

países, á despecho de la *Prensa Asociada*, que ha hecho cuanto ha podido para dejarnos en el limbo ó volvernos tarumbas.

Está formado el ministerio de progresistas puros, de los añejos, de los que tienen claveteada la idea del progreso.

No me he de poner ahora yo á hacer elogios para el porvenir, ni á echar incienso á santos que todavía no han salido de manos del escultor: me gusta juzgar á los hombres por sus obras. Sólo diré, porque si lo callo reviento, que el Sr. Ruiz Zorrilla (cuyo boceto á la pluma publico JUAN PALOMO en su número del 19 de Marzo último) á pesar de ser muy joven—38 años tiene—es una de las primeras entidades políticas de nuestros tiempos y que goza una gran reputación de probidad, rectitud y energía.

Es preciso convenir en que se necesita poseer verdadero mérito para llegar al primer puesto de la nación á los 38 años de edad.

Veremos cómo desenvuelve su sistema administrativo.

En lo que á nosotros más nos interesa, que es el cacho de política, que en la general del ministerio toca á esta Isla, vamos, hasta la presente, á pedir de boca.

El telegrama explícito y terminante del señor ministro de Ultramar, los no ménos significativos del general Córdoba y las declaraciones hechas en las Cortes, son suficientes á hacer brincar de gusto el corazón dentro del pecho y á infundir confianza en los ánimos.

Eltaría á la verdad si no dijese que en la opinión pública de esta Antilla han hecho el mejor efecto aquellas manifestaciones del sentimiento nacional que anima á los nuevos consejeros de la corona.

Dios les depare mucha suerte y pocos carlistas que apabullar.

La conciliación, que ha venido ocupando el poder desde la revolución de Setiembre, se ha roto y no hay medio de echarle un remiendo.

La conciliación ha sido muy provechosa, pero ya era insostenible.

Esos gobiernos en cuya composición entran tendencias tan opuestas, me hacen el efecto de una levita que tenga que servir para dos cuerpos de volumen muy diferente.

Lo que venga anchó á los progresistas, les estará estrecho á los unionistas, y la levita se hace pedazos sin conseguir amordarla bien al cuerpo.

Un ministerio formado de hombres que obedezcan á un mismo pensamiento, andará más camino. Cuando la política de este ministerio se gaste, entrarán los unionistas á relevarlo en el poder, estableciéndose así el turno pacífico de los partidos.

Si este sistema no se aclimata en nuestra nación, diga usted que jamás nos veremos libres del impe-

rio del garrote y las barricadas á la alta escuela y con todas las reglas del arte.

Si apartamos la vista de los sucesos que tienen lugar en la Madre Pátria, para contemplar los de aquí, nos encontramos con que la gente se ha ocupado tan sólo de hacer comentarios sobre la expedición filibustera de Rafael Quesada.

Parece que hubo error muy grande en la cifra á que primeramente se dijo ascendían los expedicionarios. Según los últimos informes, venían en el vapor doscientos y pico de burros, conduciendo á cuenta ó sesenta venezolanos.

Es la expedición que más cola ha traído.

Doscientos y pico de colas; contando á cola por asno.

Con tanta cola, no tiene nada de particular que sea la única expedición que ha pegado.

Parecía natural que una vez en tierra firme, llevaran encima los burros á los filibusteros, pero como en tratándose de insurrectos, siempre ha de haber alguna cosa extraña, estos últimos se han echado encima los burros, comiéndoselos.

No por hambre, ciertamente, sino por pura afición.

Hay quien se está devanando los sesos para averiguar qué objeto se propondría Quesada en traer tanto burro.

Confieso que yo tampoco doy con el verdadero motivo.

Sospecho algunas veces si serán laborantes disfrazados, pero la experiencia me convence de que, por el contrario, los borricos son los que andan por ahí con el disfraz de laborantes.

Otras veces pienso si los traerán para que su aguda trompeta alegre los ocios del *Poder Ejecutivo*.

En algunas ocasiones me convenzo de que los han hecho venir para que enseñen á los miembros de la Cámara á espantarse las moscas con el rabo.

Pero acabaré por persuadirme de que Rafael Quesada los ha traído para que pueda detir de él, con fundamento, el mundo que ha hecho una borricada.

Ya sospechaba yo que la había hecho, aún sin tener esas pruebas.

Cuando tengamos que hacer la pintura de Rafael Quesada ó de cualquiera de los expedicionarios á sus órdenes, habremos de decir: es un héroe forrado por dentro de borrico.

Cuanto se ha hablado estos días de encuentros con los insurrectos, muchas personas han puesto en duda el que se pueda conocer si los que han recibido las palizas de nuestros soldados pertenecen ó nó al cargamento del *Virginus*.

Con los antecedentes que tenemos, hay una regla muy sencilla para conocerlos. No hay más que acercarse á cualquiera de ellos, y como huela á borrico, infaliblemente pertenecerá á la expedición quesadista.

JUAN PALOMO.

#### EL PETRÓLEO.

Como este apreciable y simpático líquido compone un papel tan importante en las sociedades modernas y en la marcha (pero qué marcha; es volar!) política de los pueblos, es indispensable que le destinemos un sitio en las columnas de JUAN PALOMO.

No se quejen ustedes si este artículo les parece hueco: tiene que ser así forzosamente, porque está destinado á contener petróleo.

Mucho cuidado con él: no vayan ustedes á leerlo teniendo á mano algún partidario de la *Commune*, una caja de fósforos ó un cigarro encendido; ni usted, bella suscritora, si es de esas que usan ojos inflamadores, se permita fijarlos en estas líneas, porque entónces ¡paf! corremos peligro de volar (sin alas).

Ignoro si este articulejo dará alguna luz: yo he entrado en su composición lo más á propósito para producirla. No sé tampoco si tendrá calor, y eso que es *candela* de lo que se trata. Tal vez se convertirá todo en humo de paja: esa es la fija, y si nó, vivir para ver.

Basta de introducción ó de sinfonía, como ustedes quieran.

Las opiniones políticas se manifestaban ántes por medio de la prensa, del club, de la tribuna; pero aquella era la política de la gente ordinaria: ahora no hay más que dar una mano de petróleo á un edificio cualquiera y es usted más liberal que Riego.

Porque los modernos pensadores, los que han inventado la *Commune* y las expediciones cespedito-aldamistas se han convencido, sin duda, de que las casas, los palacios y los ingenios tienen la culpa de que el mundo no progrese tanto como para ellos desean, y ¡zas! echan una rociada de petróleo para vencer obstáculos y hacer triunfar sus ideas.

Por eso cada vez que veo por esas calles á los chinitos, tan chatos como de costumbre, vendiendo petróleo en latas, no puedo menos de conmovirme y exclamar con el sombrero en la mano:

—Salud, oh ilustre chatito sin tú saberlo, llevas ahí al gran *civilizador*, al gran propagador del *progreso* de nueva invención: sin tú sospecharlo, interesante y simpático hijo de Confucio, eres la base del moderno edificio social. ¡Quién lo había de decir! Cualquiera pensaría que tienes tú pocas narices para tanta cosa!...

Pero hay muchas maneras de usar el petróleo. No siempre se encuentra á mano el edificio que se quiere destruir, en beneficio de la libertad y del progreso, vamos al decir; y entónces hay que buscar otros medios que no sean la untura.

Por eso encuentra usted artículos en ciertos periódicos, que no son más que verdaderas rociaduras de petróleo. Gotas de este líquido infamable disfrazadas de letras de molde.

Por eso queman la sangre al que lee tales escritos, y lo ponen más encendido que la grana.

Vamos por partes.

Hay entre los insurrectos *platonicos*—los que luchan por su causa sin luchar—un coronel ó cosa así, que se llama, con perdon de ustedes, Macías.

Ese coronel, harto de ver que en Nueva York no se sacaba partido, se fué á Londres, creo que á pie, porque es capaz de todo, y es hombre él de muchos pies.

Llegó allá y puso en planta la venta del petróleo, si más ni menos que como un chino de Manila. Hasta creo que es chato, si no de nariz, de inteligencia.

Algunos periódicos, los más insignificantes, adquirieron su mercancía, y ahí tiene usted al *Cosmopolita*, que publica artículos que son verdaderas latas de petróleo, por lo huecos y porque encienden la sangre.

Por supuesto, ya comprenderán ustedes que se trata de la cuestión cubera, que según los periódicos *petroleadores* del Reino Unido, es un asunto completamente perdido para España. ¡Si lo sabrán ellos, que son ingleses y además amigos de Macías! ¡Vaya!

Pero lo extraño es el medio de que se ha de valer el petróleo (que es la providencia de los pue-

blos de mo'a, como *Cubita Libre*) para causar nuestra perdición.

El *Cosmopolita* lo sabe y nos lo cuenta. Sin duda le ha hecho la revolución algún chinito de los que van difundiendo las luces, bajo la forma de aquel líquido nivelador, y empleando una gran economía en narices para evitar deterioros.

Nos cuenta aquel periódico, que ya es un hecho en España la fusión entre montpensieristas y alfonsistas. Si se le aplica un fósforo á esta fusión, arde en un candil.

La base de esa fusión es plantear inmediatamente en Cuba cierta reforma social de mucha trascendencia, con la que se atraerían á los republicanos que capitanea Castelar.

No olvidarse de que esto lo dice el *Cosmopolita*, periódico inglés, que parece escrito más bien para los habitantes del Mogol que para nosotros la gente ordinaria.

Gobernando así en amigable consorcio alfonsistas, montpensieristas y republicanos, se concedería á Cuba una autonomía como la del Canadá.

Y pregunta ahora el *Cosmopolita*: ¿y por qué nó desde luego la independencia?—Claro está, hombre, las bromas, pesadas, ó no darlas!

Si esto no es discutir *petrólicamente*, que venga Dios y lo vea.

No ha perdido su viaje el coronel Macías: descubrimientos como el del *Cosmopolita* entran pocos en arropa.

Pero para concluir de una vez, era más sencillo dar una mano de petróleo á toda la isla de Cuba y aplicarle un fósforo. Es un procedimiento tan fácil como que sean amigos y gobiernen juntos republicanos, montpensieristas y alfonsistas.

Amable suscritora de ojos candentes, no pase usted la vista por las anteriores líneas, porque son inflamables.

Por eso hay en ellas mucho humo; pero humo de paja.

JUAN DE AUSTRIA.

#### BOCETOS A LA PLUMA.

##### DON TOMÁS MARIA MOSQUERA.

Acaba el telégrafo de anunciarnos que se ha encargado de la importantísima cartera de Ultramar en el nuevo ministerio presidido por don Manuel Ruiz Zorrilla, el distinguido jurista cuyo retrato pretendo bosquejar en estas líneas.

Con ansiedad espera el público de esta Isla conocer algunos antecedentes del que se ha puesto al frente de la administración de las Antillas españolas, y es tanto mayor esa ansiedad, cuanto es generalmente poco conocido en este país el nombre del nuevo ministro.

No tiene nada de particular que así sea. Perteneció el señor Mosquera al partido progresista antiguo; á aquella agrupación de hombres, que teniendo el corazón lleno de fé en sus doctrinas, y reconociendo por jefe—más bien que por jefe, por su título—al general Espartero, han desatendido siempre su medro personal, y en los muchos años que el progresismo ha estado alejado del poder, se han encerrado en su modesto retiro buscando en el trabajo la posición y el bienestar que otros han encontrado con la política.

El nombre de Mosquera, sin embargo, es muy conocido en la Península como jurista de mucha talla, y goza de una gran reputación, principalmente para los negocios mercantiles y contencioso-administrativos, que constituyen su especialidad, hasta tal punto, que su opinión en estas materias es respetada por los primeros hombres del foro español.

Pero no se ha encerrado su fama solamente en la Península, nó; arrastrando los mares, ha llegado hasta aquí, y buena prueba de ello es que algunas de las principales casas de esta Antilla le tienen otorgado desde algunos años atrás sus poderes para que, como letrado, gestione y defienda sus intereses en la capital de la monarquía.

Lo más recomendable, lo que hace la más honrosa apología del Sr. Mosquera, es que la brillante posición que ocupa en el foro y en la política se la ha conquistado él mismo, sin el apoyo de nadie y paso á paso, pues el año de 1850 llegó á Madrid oscuro, desconocido, insignificante en el revuelto torbellino de la corte, y con veinte años de trabajo ha llegado á ser uno de los abogados de más nombradía.

Nació don Tomás María Mosquera en Castrelo de Cea, pequeña aldea de la provincia de Orense, el día 11 de Noviembre de 1823.

En su casa paterna y en la escuela pública de la villa de Cea recibió la instrucción primaria, que terminó á los ocho años de edad, pasando á estudiar gramática latina con un preceptor establecido en San Esteban de la Peroja, parroquia cercana á la ciudad de Orense.

Dos años después entró en el Seminario conciliar de San Fernando de Orense, donde estudió filosofía.

Pasó á los trece años á cursar jurisprudencia á la Universidad literaria de Santiago, que terminó ántes de haber cumplido veinte años de edad.

Así en filosofía como en la facultad de derecho obtuvo en todos los cursos la nota de sobresaliente. Los catedráticos y examinadores encomiaban en todas ocasiones su talento, buen juicio y aplicación.

Terminada su carrera, y recibido el grado de licenciado en 1843, volvió á su pueblo, y después de haberse perfeccionado en la práctica forense, asistiendo algún tiempo al estudio de don Manuel María Diez, tío suyo y letrado de gran fama y justa reputación, abrió su bufete.

La buena acogida que halló en la profesión de la abogacía, y el amor que siempre ha tenido al estudio y al trabajo, le indujeron á consagrarse especialmente al foro y á no abandonar nunca la abogacía. Hasta fin de 1847 ejerció tan noble profesión en su pueblo y en Carballino, cabeza de partido; en 1848 y 1849 en la Audiencia territorial de la Coruña, y desde 1850, con pequeños intervalos, en Madrid, como he dicho anteriormente.

A últimos de 1843, y cuando no tenía más que veinte años de edad, fué nombrado primer teniente alcalde de la villa y ayuntamiento de Cea por elección popular, y no habiendo una sola persona que se llamara contra su aptitud legal, ejerció este cargo, así como la presidencia casi constante del ayuntamiento, hasta que, publicadas las leyes centralizadoras de 1845, y admitido el sistema tributario que por ellas se establecía, renunció á aquel cargo por no hallarse conforme con la nueva legislación.

En las elecciones de 1850 le presentaron candidato para diputado á Cortes los electores progresistas de Carballino, en frente del candidato del Gobierno, que era don Manuel Seijas Lozano, ministro á la sazón de Comercio, Instrucción y Obras públicas. La lucha fué reñidísima, y si bien resultó vencido Mosquera, no dejó por eso de quedar bien sentada la decisión de los electores liberales de Carballino, y el aprecio que hacían de su candidato, á quien votaron asimismo unánimemente para las Cortes Constituyentes de 1854, á pesar de que no figuraba en la candidatura general de la provincia.

Durante el bienio de 1854 á 1856, ejerció el empleo de secretario de una de las tres secciones del Tribunal Supremo Contencioso-administrativo, empleo que renunció al advenimiento del ministerio Narvaez, para volver á consagrarse al foro.

Progresista desde sus primeros pasos en la vida pública, tomó gran parte y corrió no pequeños riesgos en el movimiento político de Galicia de 1846; fué uno de los individuos políticos de la Junta revolucionaria de Orense en 1854, y más tarde representó constantemente á esta provincia en el Comité central del partido progresista, cuyos manifestos aprobó y firmó.

Cuando el partido progresista se encerró en el retraimiento electoral, de resultados de la famosa circular del ministro Vahamonde, el señor Mosquera combatió franca y lealmente esta actitud de su partido, como lo hicieron otros distinguidos patriotas que figuran en la parte más templada del progresismo; pero una vez acordado definitivamente el retraimiento, no se apartó ni un ápice de este acuerdo ni faltó jamás á la disciplina de su partido.

En la revolución de Setiembre tenía Mosquera que figurar precisamente, y figuró, en efecto, ocupando desde los primeros momentos un puesto importante, que le correspondía por su consecuencia y fé políticas.

Se adhirió desde luego á los principios proclamados en el manifiesto de 12 de Noviembre, y la circunscripción de Orense lo votó como candidato monárquico para las Cortes Constituyentes.

Para las actuales, la misma provincia de Orense lo ha elegido senador y diputado, habiendo optado por la diputación, si no padezco error.

Al ser llamado á los consejos de la corona, era Director general del Registro de la Propiedad, elevado puesto que se ha conferido siempre á juristas de nota.

Forman el principal distintivo del carácter de Mosquera su amor al trabajo y al estudio.

Hombre recto, probo, pensador y prudente, es de los que escuchan mucho y hablan poco. Sus resoluciones todas llevan el sello del convencimiento y de la prudencia, sin que jamás le haga dar un paso en vago, ni el más ligero arranque impremeditado.

Naturalmente modesto, es poco amigo de exhibirse; pero ha sabido hacerse valer entre los hombres de su partido, adquiriendo la influencia y la nombradía que sólo pueden conquistar el talento.

No es terreno desconocido para él la política colonial. Ha hecho un profundo estudio de estas cuestiones, y no se dejará sorprender tan fácilmente por los que sin cesar tienden lazos al prestigio de España en América.

No caben en él las exageraciones políticas, y atiende más

á lo que la razón en la práctica aconseja, que al triunfo de un ideal irrealizable.

Prudencia es lo que más se necesita hoy en el ministerio de Ultramar, y esa la tiene en alto grado.

Confíemos, pues, en que sabrá comprender cuáles son los verdaderos intereses del país, y no olvidemos que formando parte de la mayoría de las Cortes, acaba de votar el sostenimiento del poder de España en Cuba, *cueste lo que cueste*, y el envío de 30,000 hombres para este ejército.

JUAN DIENTE.

#### CUENTOS DE MANIGUA.

##### CUENTO CUARTO.

##### LAS DOS BARAJAS.

##### XIII.

Nunca la persona más interesada en una fiesta teatral vió descender el telón con emociones tan vivas como las que sentí al divisar el perfil de la mujer querida detrás del postigo, que giró suavemente sobre sus goznes; la oscuridad era completa, pero la luz de los ojos de Adelina iluminó para mí sólo el marco de la ventana, y hubiera podido retratar aquel rostro con los menores detalles de su hermosura; que es condición de los enamorados adivinar lo que no ven, ó acaso ven á oscuras, como los gatos. Si cualquiera otra mujer hubiera asomado por el postigo sólo la nariz, hubiera conocido el cambio; y á haber llegado en su lugar doña Casiana, el olor me hubiera avisado desde que penetré en la plazuela de la Soledad; las malas madres, preparadas para *buenas* suegras, trascienden á almizcle, como las raposas, y espantan á los yernos.

Tan es verdad que veía claramente á Adelina, que divisé las ojeras que velaban sus magníficos párpados, y comprendiendo que habría sufrido mucho, ahogué un suspiro para preguntarle:

—¿Qué tienes, amor mío?

—Y me lo preguntas! exclamó correspondiendo á mi suspiro con otro en que se exhaló su alma en una amarga queja, que cayó sobre mi corazón, oprimiéndolo como una plancha de hierro.

—¿Sufres por mí, Adelina?

—¿Por quién he de sufrir mas que por el hombre que llena mi vida entera y que aumenta mi desgracia?

—Te hago desgraciada?

—Sí; porque no tienes juicio.

—Culpa á la mujer que amo.

—¿Por qué?

—Ella me lo ha robado.

—¿De veras, Félix?

—Mi existencia, desde que te conocí, es una serie de aventuras desdichadas! Mi existencia es un infierno! contesté en un tono tan dramático, que cualquiera actor me hubiera envidiado aquellas frases.

—Ay! por mucho que sufras, eres libre, mientras yo padezco encerrada y bajo la vigilancia del más terrible de los carceleros.

—Día llegará, Adelina, en que seas libre y no tengamos quien contrarie nuestras voluntades; porque también tengo quien me sujete y me mande.

—¿Tú?

—Sí: el coronel del regimiento es mi doña Casiana.

—¿Qué diferencia!

—No hay más que una: que tu madre te llevará al campo, y el coronel me destierra, aunque temporalmente, de Puerto Príncipe.

—¿Desterrarte?

—Sí: me manda destacado á Nuevitas.

La mano derecha de Adelina corrió á cubrir sus llorosos ojos, y la izquierda cayó en *banda*, como dicen los marinos, por la parte exterior del postigo; era una prenda que abandonaba, y me apresuré á recogerla; pero al sentir la presión de mis dedos, volvió la niña en sí, y sin separar su mano, ni reprenderme por mi atrevimiento, que en el amor no se considera como extralimitación, me dijo casi sollozando:

—¿Te vés?

—No me voy: me echan; pero mi alma se queda aquí contigo; y espero que pronto volveré.

—¿Por qué te destierran?

—Tu primo Palanquetilla ha sido la causa de este golpe inesperado.

—¿Mi primo?.... ¡Le aborrezco!

—Ya lo sé. ¡Bien cara ha pagado su osadía!

—¿Qué susto me dió! No sabes lo que lloré después, temiendo que el lance tuviera malas consecuencias. Papá decía que Palanquetilla te iba á matar; y esta tarde hablaba con mamita aparentando misterio; por eso deseaba que llegaras para saber que no corrías peligro.

—Aquí me tienes sano y salvo; no dirá él otro tanto.

—¿Por qué?

—¿No sabes lo ocurrido?

—No.

—Te lo han ocultado porque salí victorioso; si tu primo me hubiera matado, no callarían.

—¿Matado! Cuéntame, Félix, dijo ella toda sobresaltada.

—Nos hemos batido esta mañana.

—¿Ah!.... ¿Y estás vivo? preguntó la joven con el más sublime candor.

—Me parece que sí, le contesté sonriéndome; fuiste el ángel protector de mi vida. La bala de mi pistola partió una pierna á Palanquetilla.

—Por eso estaba mamita hecha una fariña; ¡mi papá se atrevía esta tarde á dirigirle la palabra!

—A consecuencia de ese lance, el coronel me manda destacado á Nuevitas, para donde salgo mañana en el tren.

—¿Mañana?

—Sí, mi amada Adelina; la suerte se ensaña contra nosotros. ¿Te acordarás siempre de mí? ¿Serás fiel á tu juramento?

La joven se enjugó las lágrimas, y no pudiendo contestarme, porque la emoción del sentimiento le embargaba la voz, me comprimí la mano con la suya, que aún estaba presa entre mis dedos.

—¿No me olvidarás? repetí lleno de pasión.

—¿No, no!.... ¿Y tú?

—Juro amarte hasta la muerte, Adelina!

—¿Qué desgraciada soy, Félix!

—¿Los dos lo somos! ¿Me escribirás? Tus cartas serán mi único consuelo en los días amargos que la suerte me condene á la más triste de las ausencias.

—Te escribiré por conducto de una amiga, y te diré en mis cartas la dirección que debes dar á las tuyas.

—¿Pocas horas nos quedan de respirar la misma atmósfera! ¿Quiera Dios que nos veamos pronto!

—Sí, sí....

Frenético de entusiasmo, acerqué la cabeza á la reja para depositar un beso de purísimo amor en la mano de Adelina; pero cuando rozaba ligeramente con mis labios su cutis de rosa, la pobre niña dió un grito penetrante y cayó de espaldas al suelo; todo sorprendido, me encaramé en la reja para asomar la cabeza por el postigo, y entonces una mano salió por el hueco, clavándose en mi mejilla con tal fuerza; que en las uñas se llevó algunas tajadas de carne; di á mi vez otro grito de dolor y de espanto; en la oscuridad había visto brillar un ojo, más encendido que la máquina del ferrocarril, y comprendí que doña Casiana me había arañado, después de clavar sus despiadadas garras en el cuerpo de su hija.

Conocí que nos habían vendido, y que la madre nos acechaba; queriendo evitar mayores consecuencias, fui á echar el pie para bajarme de la reja, pero me detuvo un golpe violento que sentí en la espalda; al volverme, ví que la puerta de la casa se había abierto y que tres negros, armados con grandes estacas, me acometían en la actitud más hostil; me consideré perdido, pero como en los trances peligrosos de la vida la serenidad marca el valor y salva al hombre, me agarré á los hierros con la mano izquierda, y con la derecha saqué el revólver que había llevado en el bolsillo por precaución; los esclavos se quedaron con los palos levantados, como el vizcaino y don Quijote en su descomunal batalla, y abrieron la boca al contemplar que les apuntaba la de mi arma. Mi situación era crítica, pues aunque ya los etíopes obedientes no se movían por miedo, la feroz doña Casiana me tenecía el brazo con sendos pellizcos; y tal los menudeó, que me ví obligado á arrojarle á la calle, sufriendo dolores agudísimos.

Al encontrarme á pie firme en la acera, mis ojos divisaron al sereno, que subía por la calle del Comercio, y á fin de abrirme paso, apuntando siempre á los negros, convertidos en estatuas, grité:

—¡Fuego!

Dos de los negros echaron á correr como almas que llevaba el diablo, tirando los palos, y el tercero se arrojó pidiéndome perdón para que no disparara sobre él; el paso estaba franco, pero queriendo vengar el trance que había recibido de uno de los esclavos y los pellizcos del ama, me apoderé de una de las estacas y la rompí en las costillas del negro, cesando en mi sabrosa operación en el momento en que el sereno me ponía el chuzo al pecho; exasperada doña Casiana, daba voces pidiendo ¡socorro!

El vigilante nocturno, que llegaba incómodo porque se había malogrado la sorpresa del hombre escalando la casa que yo le había indicado, quiso hacer una presa, y se me encaró con malos modos; pero lo desarmé, diciéndole:

—Me doy preso; pero nada pueden hacer al que se defiende de una agresión brutal.

—¿Qué ha pasado? preguntó el sereno, por supuesto sin alterarse, por aquello que dijo un poeta:

“si el sereno se alterara,  
dejara de ser sereno.”

—Pasaba por esta calle, le contesté, y tres negros me acometieron con esos garrotes, queriendo dar cuenta de mi individuo; pero dos de ellos huyeron como gamos, y el tercero ha recibido pruebas de que no soy manco.

—Eso es mentira! gritó doña Casiana asomando al postigo su ojo preñado de bilis.

—¡Mentira! dije yo. ¿De dónde es ese negro?

—De mi casa; pero usted le acometió primero.

—Yo, señora?

—Sí, respondió la madre de Adelina con la mayor desfachatada.

—Está bien, observé encogiéndome de hombros y acercándome al sereno. Lléveme usted preso; pero en muestra de justicia, conduzca usted también á la cárcel á esa buena señora, que es aquí el verdadero cuerpo del delito.

—¿A mí! exclamó la muerta pateando. ¿Quién es capaz de prenderme?

—Vamos, vamos, dijo el sereno; haya paz, y cada cual siga su camino sin mover escándalos.

El negro apaleado emprendió la carrera y entró en su casa rascándose las espaldas, y doña Casiana cerró el postigo con violencia, echándose maldiciones.

El sereno cantó la hora muy tranquilo; le di un tabaco para que entre las columnas del humo olvidara la ocurrencia de aquella noche, y me dirigí á mi alojamiento para esperar la hora de meterme en el tren y huir á Nuevitas, salvando así mi persona de los contratiempos repetidos que me ofrecía el amor de Adelina.

Al verme entrar en casa, el asistente me miró con espanto, y cuando me acerqué al espejo, comprendí su sorpresa, pues los arañazos de mi cara probaban el temple de las uñas de doña Casiana; y más todavía lo anunciaban los imponentes destrozos del brazo, causados por los pellizcos de aquella mujer desalmada.

(Continuará.)

JUAN SIN TIERRA.

Un enamorado galán de Puerto Príncipe ha dirigido á su dama la siguiente epístola, cuya copia han remitido á JUAN PALOMO como cosa buena.

Agárrate á las paredes, lector benévolo, para no caerte de espaldas.

“Señorita doña.... (suprimo el nombre.)

“Señorita: ¿Hasta cuándo permanecerá imperforable vuestro electriz y magnético corazón, que ni su pericardio deja paso á la pasión más vertebral é incandescente? ¿Lo teneis de calicanto, bellísima cuan incomprensible niña, la más empennada y graciosa de las sílfides venturinas de los climáticos Andes? Si vuestro amor es del Parnaso y supositicio; si, á pesar de mis anteriores rendidísimas cuan sibilísticas epístolas, imagináseis ser posible que el más fino y estraño de los adoradores, que pudieron rendir superticioso holocausto en el vellocino y sacrosanto altar de Cupido, continúe siendo superior, habeis juzgado, simpática y sensitiva señorita, muy subrepticamente de mi amor, tan nutrido como incansable y perecedero. Bien sé yo, preciosísima y nociva señorita, que amais el diapason hasta el heptacordio; y no ignora mi desolada jovialidad, sin extravagancia, la diáfana é impertinente inclinación, que cual moderna Ulises, patrona de Telémaco el Brillante, os satiriza, siempre que dirigís rápidas y trashumantes miradas al *célebre piano*. Bien me entendeis, señorita; pues no necesito ser un perillustre dragoman para interpretar en la filosofía más castrense la idealidad que os sobrepaja siempre que mi estrella tiene la fortuna de refractar en lleno perihelio el lado de vuestro astro devorador y berberisco, que me hace flaquear con profunda y procaz verosimilitud. Más claro, luz de mis ojos, si sois aficionada á *Marte*, también vuestro fidelísimo é imponderable atleta vertiginoso, sufriría el fragor de horribles combates, cual el guerrero Diógenes, asombro de los israelitas. No desconoceréis, amor imperturbable, que vuestra sátrapa familia, muy contumaz, con aquello de mi *vera eficie*, (a) mi retrato, en vista de mis supinas y gentiles intenciones, quiere para vos, sin vericuetos y con gravísimo contentamiento, lo que el perincito Mathías pidió al amoroso Josué para hacer felices en las Termópilas á los amantes indeclinables de Ternel. Esa es ya, ídolo mío, la cuarta epístola que e- pero ver contestada refrigerante y sin requilorios, y mientras suena la hora dichosa, retumbante en los jardines del Averno, sembrados de melojosas stalactitas, permaneceré muy atónito; pero muy impávido con el huracán de mis pasiones, á semejanza de Morfeo cuando reprime brioso en su tridente el bramido fugaz de los aquilones. Haré mi póstuma declaración, bella señorita, y vereis lo laureado y verifugo de mi espíritu, y con eso, su contención y mi alegría resolverán la luz en asunto tan esplendoroso. Así, vida mía, declara con fragilidad y lleno del frenesí más recalcitrante, que vertiendo amor hasta por la médula de los huesos, me arrojo á vuestros luminosos pies, escribiéndole la transparencia de mi escolástica pasión. Moi-és á orillas del Ebro, no pasó las calenturas acuáticas que estoy pelando desde que como un meteorito crucé por su estridente imaginación y reberberé en lo más recóndito de su pintoresco calete. El carácter higiénico de esa cara simoniaca, ha contrabido mi faz y ha sacado el color á mi razón. Ni el Tasso, que dicen se volvió demente por una princesa hija de Jeremías, sintió latidos más soporíferos ni penas más embelesadoras. Nada es tan protervo como un corazón repercutido por estos calores del sol de Junio y exacerbadado por el intrépido recuerdo de aquella pútrida ilusión que llevamos á la tumba tras de una fría noche de verano. Servios, señorita, de los tormentos que me asedian y morigeran, dar al doméstico, es decir, á la fámula, la contestación de este cálido pensamiento, que es el padre de todos los que se repitan como primogénito y progenitores de mis inusitadas ideas é inauditos antecedentes.

Rígido como una catacumba, espero de vuestro sentimentalismo agraciado, que no dejareis aumentar con mi sarcófago las hecatombes de Galileo el Mozárabe.

B. L. P. R. P.—(Aquí la firma.)”

Si yo fuera la interesada, contestaría al galán en los términos siguientes:

“Señor de Trovador trasnochado y apetitoso: Su carta rimbombante me ha convertido en patatas fritas. Cómame usted, y después hablaremos. Su incongruente apasionada:—Fulanita.”

CORONACION DE BISMARCK.



Los fuegos artificiales de esta fiesta se verificaron ya en Francia.



JUAN PALOMO da las más expresivas gracias al Sr. Obispo de la Habana, por los elogios que por su mediación ha obtenido en el Senado Español.



Dios los cria y ellos se juntan.



Magdalenos arrepentidos.

## EPÍSTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 15 DE JULIO.

"Esto se murmura,  
esto se asegura,  
estas voces corren  
por la vecindad;  
no falta quien jura  
que todo es verdad."

Dicen que Miguel Aldama  
se ha quitado la careta,  
pidiendo a *La Auxiliadora*  
los productos de la empresa,  
con lo cual ha hecho palpable,  
que al fundarla, fué su idea  
chupar á los emigrados  
con esa gran Sanguijuela.

Dicen que Bramosio ha dicho  
que no suelta una peseta,  
aunque se lo mande Aldama,  
Céspedes ó el Kan de Persia;  
que si Aldama quiere cuartos,  
los saque de su gaveta,  
que todavía contiene  
algunas buenas talegas.

Dicen que Aldama, al oír  
tan insolente respuesta,  
llamó á los comisionados,  
y con voz tomada y trémula,  
hizo dimisión al punto  
de la maldadada Agencia.

Dicen que ahora Echevarría  
y el otro *sábio de Grecia*  
no saben lo que san de hacer  
en tan arrojada contingencia.

Dicen que Aldama ha perdido  
tres libras de tocina,  
y que Bramosio ha ganado  
unas diez libras y media,  
por la victoria obtenida  
sobre el héroe de la Agencia.

Dicen que el pobre Bramosio  
ha perdido la chaveta  
desde que está en una *Mora* do  
de una mora que no es negra,  
de una mora que es cristiana,  
de una Mora que no es fea,  
de una Mora que enamora,  
pero á Bramosio desdén;  
y Bramosio, por ganarla  
y para bien merecerla,  
hace el oso y hasta *moro*  
se haría si le valiera;  
y á pesar de estar maduro,  
un viejo verde semeja,  
color que es muy de su agrado  
porque esperanza revela,  
y aunque las uvas son *verdes*,  
no por esto desespera,  
antes bien, muy á menudo  
repite esta moraleja:  
"que la mancha de una *mora*  
otra verde se la lleva."

Dicen que Leonor Aldama  
se ha prendado de Bembeta,  
y que con él se casara  
si su padre lo quisiera.

Dicen que no quiere Aldama  
por yerno á ese calavera,  
y para evitar trastornos  
mandarlo quiso á Inglaterra.

Dicen también que Varona  
se metió en la faltriquera  
el dinero del pasaje  
y que en marcharse no piensa.

Dicen que en St. Denis vive,  
con un lujo de primera,  
y que toma habano puro  
que un dinerito aquí cuesta,  
y bebe champaña á pasto,  
y tiene coche á la puerta.

Dicen que Aldama, furioso  
al ver esa inconsecuencia  
(por no decir otra cosa  
que un poco más dura fuera),  
fué en derecha al hotel  
á pedirle estrecha cuenta  
de la inversión de los fondos  
que para el viaje le diera.

Dicen que subió la mosca  
á la nariz de Bembeta,  
y es natural, por lo tanto,  
que amoscado respondiera.

Mas sus razones *verbales*  
no debieron ser muy buenas  
cuando tuvo que emplear  
argumentos de más fuerza;  
y puesto que las palabras  
siempre el viento se las lleva,  
y *scripta* dicen que *manent*,  
allí de su puño y letra

firmó Varona á Miguel  
unos *pegarés* en regla,  
pagaderos á la vista,  
á la espalda ó la cabeza,  
sin descuento y sin la gracia,  
valor entendido en cuenta.

Dicen.... pero tantas cosas  
se dicen y se comentan,  
que en esta carta no caben,  
porque ya vá siendo extensa,  
y así lo guardo para otra.  
—Con que, salud y pesetas.

JOHN BULL.

NUEVA YORK, 20 DE JULIO.

A todos los españoles  
que esta gran ciudad visitan,  
llama la atención un rótulo  
que está colocado encima  
de muchas tiendas, algunas  
grandiosas, otras muy chicas,  
otras medianas, situadas  
en *Broadway*, la *Avenidas*,  
*Bowery* y las transversales,  
como *Canal*, *Grand* y *Blecker*. [1]  
desde un extremo hasta el otro  
de esta prolongada I-la,  
desde *Harlem* ó *Yorkville*  
á la vieja *Bateia*;  
y ese rótulo genérico  
es: *Famili Groceries*.

Los que no entienden inglés,  
no saben qué significa,  
y acaso creen que allí  
viven groseras familias,  
ó que es un colegio donde  
se corrigen groserías,  
ó que allí para el menaje  
cosas gro-eras fabrican,  
ó bien que allí se reúnen  
los groseros en familia.  
Pero nada de estas cosas  
el rótulo significa,  
sino que allí venden queso,  
vino, pan, arroz, harina,  
macarrones y fideos,  
tallarines y estrellitas,  
aceitunas y frijoles,  
cardo, aceite, mantequilla,  
azafran, canela, sal,  
azúcar, huevos, sardinas,  
vinagre, jabón, almendras,  
aceite de trementina,  
pasas, nueces, avellanas,  
papas, apio, chirivías,  
etcétera; y este etcétera  
muchas más cosas implica  
que callo para no hacer,  
interminable esta lista.  
Pero vamos á mi cuento,  
que es historia fidedigna.  
Paseábame yo una tarde,  
hará cosa de tres días,  
sin tener nada que hacer,  
*Broadway* abajo, *Broadway* arriba,  
hasta llegar al empalme  
que hay en la Sexta Avenida,  
y vi por casualidad  
un letrero que decía:  
*Aquí se habla español*,  
en una gran "Grocería."

Miré adentro, y vi allí un grupo  
de dos ó tres bijiritas  
que hablaban en voz muy alta,  
[pues ellos, cuando hablan, gritan]  
y creyendo que era fácil  
pescar algunas noticias,  
entré y en inglés pedí  
que me dieran una libra  
de buen queso parmesano  
y media de almendras finas;  
y mientras me lo arreglaban  
pude, de lo que decían,  
sacar en claro que Aldama  
aquella tienda apadrina;  
que él y Delmonte y un pollo  
que es sochantre ó organista,  
han hecho lo que se llama  
sociedad en comandita,  
y se han metido á *Groceros*  
y han puesto esa *Grocería*.  
¡Grosero Aldama! ¡Grosero  
el Agente de Cuba!  
Este cálculo habrá hecho,  
tal vez, para su camisa:  
"Estos pillos laborantes  
no hacen mas que groserías,  
y como yo soy su agente,  
puedo hacer muy lucrativa  
la venta de los productos  
de tan *grosera familia*."  
Y ahí tienes á Miguelillo  
vendiendo queso y harina,  
y patatas y limones,  
y jabón y mantequilla.  
No hay miedo que Cuba Libre  
muera de hambre, ¡pobrecita!  
ahora que tiene el Agente  
despensa tan bien provista.  
Mas, qué digo! si el Agente,  
con la mayor picardía,  
ha dimitido su cargo

por no tener que surtirla.  
Pero acabemos mi cuento,  
que es historia muy verídica.  
Cogí el queso y las almendras  
y á casa me fui en seguida;  
no los probé, pues supuse  
que poca cosa valdrian  
los productos laborantes  
de M. Aldama y Compañía.  
Los puse en una alacena,  
y un ratón, por su desdicha,  
fué á roer el duro queso,  
y al cabo de media horita  
reventó como si hubiera  
tomado arsénico en píldoras.  
La camarera, al cuidarme  
el cuarto al siguiente día,  
quiso probar una almendra;  
pero en lugar de partirla,  
la almendra le partió un diente,  
que fué una mala partida.  
¡Tan malos son los productos  
de M. Aldama y Compañía!  
Después me han dicho que Alfonso  
ha puesto otra *Grocería*,  
y es muy natural que, siendo  
yerno de Aldama, decida  
entrar luego á formar parte  
de la *Grosera Familia*.

JOHN BULL.

## CUATRO VARAS DE POESÍA.

Cada vez que llega hasta mí uno de esos relámpagos, fogonazos, ó lo que sean, de la literatura manifi, que de tiempo en tiempo salen de la manigua, no puedo menos de conmoverme y de consentir que palpite con violencia mi corazón; porque á mi corazón se lo permito todo; que se entenezca, que se ponga duro, blando, que se encoja, que se estire, que se enamore, todo, menos que pida dinero ó cosa que lo valga.

Todos los *grandes poetas* de esa raza de héroes, que inventó el señor Carlos Manuel, no tienen otra cosa que hacer sino cantar el aniversario de lo que ellos llaman su independencia.

*Le nom ne fait rien á la chose*, como dicen los franceses: lo mismo que llaman su independencia podían llamarlo su *pelleto de vino* ó su *pata de mulo*. Lo mismo es lo que ellos tienen independencia, que *pellejo* ó que *pata*.

Pero, vamos al decir, ellos se han empeñado en tener una independencia para su uso particular, y todos los días 10 de Octubre se descuelgan las arpas [incluyendo los caballos que por su flacura lo parecen], se añade un bordon á la guitarra, se echa un remiendo al laúd y cantan los bardos, con mayor ahínco y más tenacidad que una chicharra.

Ha llegado ahora hasta mí una de esas armonías sinsonitales, que ha publicado el *Cubano Libre*; y como he dicho al principio, me he conmovido y ha palpitado con violencia mi corazón; que sin *Cámara de representantes*, ni *Poder ejecutivo*, ni *Cuartel general en el mar*, como Quesada, es libre de palpar por todo, menos para pedirme dinero.

Algo retrasadito llega el periódico oficial del *Ejecutivo*; pero eso es culpa de la ferocidad española, que no procura dar al *Cubano Libre* toda la circulación que merece.

Nunca es tarde si la dicha es buena; y por eso no quiero desperdiciar esta ocasión de dar á conocer á mis benévolos lectores algunos párrafos de ese escrito, que tiene más melodías que una ópera de Bellini, más punteados que la guitarra de un barbero, y más notas agudas que un cornetín de piston.

¡Oh, dulce armonía de la poesía, que ansía el alma mía, y que escucharía con alegría entero un día!

Empecemos á copiar los mejores trozos, y tú, alma de mi lector condescendiente, comienza á conmoverte y á dar brinco de satisfacción en tu jaula!

"El día 10 de Octubre de 1868, asombrados los cielos, vieron á una virgen tostada como el sol de los trópicos, lanzarse entusiasmada á los campos de Yara."

No sé si el sol de los trópicos (porque hace tiempo que no me escribe) demandará al autor ante el Juez de Paz, por calumnia; pues lo es y no pequeña, decir que está *tostado*, cuando por el contrario, él es el que tuesta á todo el género humano y á varios laborantes.

A los cielos no les ha pasado todavía el asombro aquel que les produjo ver á la *virgen tostada* [como si fuera un garbanzo] y por eso sin duda, no les hemos oído decir una palabra sobre el particular. Pero el que calla, otorga, y por lo tanto, nadie se atreverá á negar que se asombraron. ¡Vaya si se asombraron!

Continuemos:

"Con el gorro frigio sobre la cabeza (la susodicha *virgen tostada*), con el manto tricolor sobre los hombros; con la lanza que despedía rayos en la mano; y con la estrella solitaria sobre la frente. Ardía en sus ojos el fuego de la Pítonisa griega, encendía en su pecho el valor de Juana de Arco, y se revolvía en su cerebro el pensamiento redentor de Bruto."

¡Lo creo! Mas para llamar *bruto*, es preciso decir antes: con perdón de ustedes, ó hablando conmigo solo, y con ello dá uno muestras de ser un señorito.

(1) Pronúnciase *Blicar*.

La actitud y el traje con que presenta el autor á la *virgen tostada*, no pueden ser más bellos ni más interesantes. Sin duda por ella y para ella se escribió aquel poético cantar:

"Una estrella en la frente  
tiene mi burra:  
hasta los animales  
tienen fortuna."

Prosiganos, que ahora sale la verdadera poesía por el foro, digo, por el foro:

"A su paso los arroyos la saludaban, saltando alegremente; los pájaros revoloteaban á su alrededor, entonando dulcísimo gorgoros; la brisa la enviaba besos cargados de melodía y frescura; las flores tendían á sus pies una alfombra de perfumes y colores; la ceiba de los siglos extendía sus gigantes brazos, como para estrecharla contra su corazón."

¡Mire usted, mire usted los picarones arroyuelos, y parece que no lo gastan! Pues, y la brisa, ¿dónde me la deja usted, haciendo esas picardías? Y la ceiba! esa sí que pasa de castaño oscuro. Una anciana tan venerable ponerse así á abrazar al aire libre á una *virgen tostada*!... Si á lo menos se hubieran escondido detrás de la puerta de su casa!... Pero me parece que ni la ceiba ni la *virgen* tenían casa.

El autor no ha encontrado nada más que hacer salir al paso de la susodicha virgen de la estrella en la frente: yo hubiese hecho ir también á los carros de la basura, porque cuanto más solemnidad se dé á estas cosas, tanto mejor.

"V al sonido eléctrico de su voz, y al eléctrico ruido de su paso, surgían cien y cien mancebos."

No les parece á ustedes que es demasiada electricidad para tan pocos renglones? Y luego, señor, eso de hacer parir mancebos de ese modo á la electricidad, no sé hasta qué punto será lícito.

"Y el brillo de las espadas iluminaban los campos, y el rayo del cañon atronaba el espacio, y la tierra se estremecía hasta en sus más recónditas entrañas. Porque aquello era el relámpago animado, el rayo inteligente y el terremoto revolucionario."

¡Mire usted que eran cosas! Y todo porque el 10 de Octubre se echó al campo la *virgen tostada* con una estrella en la frente!

Quisiera encontrarme por ahí con ese rayo inteligente para hacerle esta pregunta:—Dígame usted, compadre; usted que es inteligente en eso: ¿cuántos *sinvergüenzas* entran en un quintal de laborantes?

"Al fin se detuvo. La bandera de los tres colores la envolvió en su manto. Sudorosa, pero no cansada: jadeante, pero no rendida, se sentó al pie del estandarte de la Patria, plantado por los guerreros del Camagüey en las llanuras de Guáimaro."

Y supongo que se pondría á echar un cigarro después de limpiarse el sudor en el faldón de la camisa.

Con franqueza, señores, me parece que esa dama es demasiado correntona para virgen, aunque esté más tostada que un chicharrón.

Por fortuna, las banderas de tres colores usan manto, en ese país, según dice el articulista, y con él todo se tapa. Yo me confundo.

Cuentan que Rafael Quesada, el campeón de los venezolanos, ha comido burro, y sin embargo, no se ha oído decir que haya hecho nada de particular: pues si aquel comiendo burro no se ha distinguido en nada ¿qué habrá comido el cantor del aniversario de Yara para dar á luz ese artículo?

Sí, señor; qué habrá comido?

JUAN LANAS.

## EXTRAVAGANCIAS HUMANAS.

### COMO SE CASAN EN EL MUNDO.

Cumpliendo una ley de naturaleza, el sexo bello y el sexo feo se buscan mutuamente en todas partes, y se unen para vivir en paz, para ser dichosos ó para tirarse los platos á la cabeza; mas como nunca se piensa que puede suceder lo último, el acto de unirse el hombre y la mujer es celebrado en casi todos los países, y la ruidosa alegría de la boda abre á los novios las puertas del misterioso santuario que, con el título de matrimonio, encierra la alegría de algunos esposos felices y el dolor de muchos cónyuges desesperados.

En Europa la ceremonia del casamiento es bastante grave, pero no asusta; y lo mismo el rico que el pobre, lo mismo el que puede que el que no puede, todos se casan con un valor y una tranquilidad extraordinaria. Aquí, donde más debe meditar antes de consumar acto de tal importancia, no se medita, y las gentes se casan sin echar cuentas y echando la casa por la ventana en el día de la boda.

Para esto de celebrar con lujo el casamiento pocos aventajan á los japoneses y filandeses, pues unos y otros convidan á doscientas y más personas, que comen durante ocho días á costa de los novios, mientras estos, sin duda para castigar su despilfarro, se presentan en público llevando una cadena al cuello.

Después de tal ejemplo de fausto, puede citarse como modelo de sobriedad el casamiento de los beduinos. Un amigo del novio se presenta al padre de la novia y la pide en nombre del amante; el padre consulta á su hija, y si esta accede, quedan terminados los esponsales.

Cuatro días después, el novio lleva un cordero á la tienda de su suegro, degüella al animal ante testigos, y así que la sangre se derrama en la tierra, se dá por consumada la ceremonia.

Pasan otros cuatro días: el esposo levanta una tienda fuera del campamento; la esposa se escapa de la tienda de su padre y corre á la de un amigo; de esta corre á otra de un pariente, y visitando en su fuga todas las tiendas de aquellos que más estima, cae por fin en brazos de un grupo de mujeres que la conduce al hogar del marido. Al ponerse el sol, quedan juntos los esposos, y desde aquel momento, la mujer pertenece al hombre.

Los beduinos pueden tener diferentes mujeres, pero casi todos no tienen más que una. El marido que se cansa de su mujer tiene derecho á repudiarla, y no está obligado á manifestar el motivo de su determinación; pero al enviar á la esposa con su familia, tiene que darle un camello. También la mujer puede separarse del marido, sin que este pueda reclamar; pero mientras el hombre no pronuncie la fórmula *ent ta'lek* (estás repudiada), la mujer se halla imposibilitada de volver á casarse.

Entre los persas se verifica el matrimonio por medio de procuradores. La novia lleva en dote el ajuar de la casa, y es conducida á la morada del novio durante la noche, precediéndola una música y todos los parientes, con hachones encendidos.

Los kazakas del Turquestan admiten la poligamia, pero sólo para los ricos, porque el precio de la mujer es un regalo cuantioso que recibe el suegro y que se estima en una tercera parte de la fortuna del marido, con el aditamento de que la segunda mujer cuesta, además del regalo, llamado *kalm*, otro obsequio que se paga por la primera esposa; la tercera mujer, el *kaly* y dos obsequios, y así sucesivamente; de modo, que tres mujeres empobrecen al hombre más poderoso; y cuatro lo arruinan.

La primera mujer recibe el nombre de *baib'cha*, y es la que gobierna la casa y más atendida por el esposo.

Cuando un casamiento queda concertado, el marido, mientras no pague el *kalm*, no puede sacar á la mujer de la casa del suegro, pero puede visitarla con demasiada libertad.

Los mogoles se casan muy jóvenes. El pretendiente envía á la familia de su amada quince carneros muertos, y si la ofrenda es admitida, se considera arreglado el enlace.

El novio lleva en dote una *iurta* [1] y varios rebaños, y la novia contribuye con cinco vestidos, algunos utensilios domésticos, diez ovejas y tres caballos. Consúltase á un astrólogo para que se llame día favorable y se llama á un *dejellurgo* (sacerdote) para presidir la ceremonia. Esta consiste en arrojarse los novios sobre un pedazo de fieltro, con el rostro vuelto al Oriente, delante de la *iurta* del esposo; el sacerdote toma un vaso que contiene caldo y un muslo de carnero; entrega al hombre la parte huesosa del muslo y la carnosa á la mujer; y dos muchachos, empujando tres veces las cabezas de los contrayentes, gritan: *¡Honrad el muslo de Chagga! ¡Honrad la manteca!* Los amigos de ambos esposos les cogen los gorros, arrojándolos en seguida al sacerdote, que se retira á la *iurta*, y el dueño del gorro que primero llega al fondo de la tienda, recibe los plácemes generales, pues se cree que el cónyuge cuyo gorro llega el último, es el primero que ha de morir. A continuación las doncellas y las casadas, divididas en dos bandos, se disputan á la novia y traban una lucha á puñetazo limpio. Concluye, en fin, la ceremonia con una borrachera que dura diez horas.

Los habitantes de la isla de Matsmai (Asia) se casan sin ninguna ceremonia. Sólo media la voluntad de los contrayentes, y hasta los deudos más próximos, á excepción de los padres é hijos, se casan entre sí. Las mujeres son fieles y no tienen celos de sus rivales, y cuando un hombre casado toma otra segunda ó tercera esposa, tiene obligación de darle una choza aparte. El adulterio se castiga de modo terrible; pero siempre que una casada aspira á seducir á un hombre, este exige de ella sus pendientes, y con tal prenda se pone á cubierto de los ataques del ofendido esposo.

En el Japon se casan con admirable sencillez: la novia, de pie delante del altar, enciende una antorcha, y en esta enciende otra el novio, quedando hecho el enlace. Después, la esposa arroja al fuego todos sus juguetes de niña.

La ley no permite á los japoneses mas que una esposa, pero les tolera que tengan en su propia casa varias concubinas. Las esposas infieles escasean mucho, porque los maridos del Japon son muy bárbaros. En caso de repudio, la mujer se presenta en todas partes con la cabeza afeitada.

Los naturales de Sallagha (Africa occidental) verifican para casarse algunas ceremonias solemnes, aunque no poco fáciles de relatar. Las hermanas del rey están autorizadas para amar á todo el mundo, siempre que los hombres objetos de su cariño sean altos y robustos. El rey tiene la friolera de tres mil trescientas treinta y tres mujeres. Cuando una esposa no sabe de su marido durante tres años, puede volverse á casar; pero si luego aparece el primer esposo, los hijos del segundo pasan á la propiedad del primero.

Los hotentotes son quizá el pueblo salvaje que más estima la cantidad del matrimonio y que más aborrece la poligamia y el adulterio. La viuda que quiere casarse está obligada á dejarse cortar la falange de un dedo de la mano. El casamiento se efectúa sencilla y gravemente, pero el remate de la ceremonia es algo ridículo, porque el mago encargado de presidir la unión, concluye rociando á los esposos con un cubo de agua caliente y muy sucia, cuya aroma pondría en precipitada fuga al mejor ejército de naves europeas.

El enlace de los pitagones es un acto bastante fresco, pues se reduce á que el esposo coge á su mujer de la cabeza y la zambulle en el agua tres ó cuatro veces.

Los indígenas de Batak, en Sumatra, compran á sus mujeres y después las venden con sus hijos; de modo que el matrimonio es para ellos una especulación lucrativa.

En Java se casan con pocas ceremonias: la mujer, que de soltera sólo usa una almilla azul muy corta, usa desde que se casó un traje más largo. El divorcio es permitido mediante el pago de una suma que asciende á 900 reales para la clase acomodada, y á 300 para los pobres. El pobre que no puede divorciarse por falta de dinero, hace todo lo posible para matar á disgusto á su mujer.

El casamiento entre los neozelandeses se verifica del modo más expedito: la novia es llevada á la casa del novio, éste la recibe, y se encierran los dos. Media hora después aparece el novio y saluda á los convidados con una sonrisa. Negocio concluido. En seguida, tanto la casa del esposo como la de la

esposa son saqueadas completamente por los deudos y los amigos. Así los dos cónyuges inauguran su felicidad, encontrándose en medio de la calle sin más ajuar que lo puesto.

Cuando un marido quiere librarse de su mujer, sólo necesita darle un azote, porque toda la neo-zelandesa que se ve azotada por su esposo se ahorca inmediatamente.

Los indígenas de Nueva-Gales (Australia) emplean para casarse un procedimiento no romántico: el novio asalta la casa de la novia, emprende á garrotazos con su amada, y así que la pone como una breva, la arrebatada al paterno hogar. El cariño del esposo se mide por el número de cicatrices que puede ostentar su idolatrada cónyuge.

Los habitantes del Tibet, pueblo raro por excelencia, observan la poligamia, pero al revés de todos los pueblos que la admiten, puesto que una tibetana puede tener los maridos que quiera, y si consigue vivir en paz con todos, recibe el dictado de mujer perfecta. Naturalmente, en un país acostumbrado á tal cosa, nadie sabe lo que es adulterio.

Los enlaces se verifican sin ninguna ceremonia religiosa. Varias procuradoras preparan el asunto, mediante el obsequio de algunos pañuelos, y cuando las familias de los interesados consienten en que se efectúe el matrimonio, fijase el día de los esponsales, las interventoras llevan á la novia una corona de turquesas, vino y varios pañuelos, todo de parte del novio, y declaran la edad de éste. La mujer lleva en dote vestidos, dinero, ganado y té, y otros objetos que los convidados á la boda tienen obligación de añadir. El banquete nupcial se celebra bajo una tienda levantada delante de la casa de la novia. Al terminar la comida, la novia es acompañada á la casa del novio, las interventoras echan sobre la desposada gran cantidad de trigo, y la mujer regala pañuelos á todos los deudos del marido: preséntase vino y té á los esposos, y los parientes de ambos les regalan pañuelos: al retirarse á su casa las personas de la familia, se llevan carne y frutas de las que han sobrado del banquete.

Esta es la ceremonia del casamiento; pero aún no ha concluido todo. Al otro día todos los parientes de los casados, llevando al cuello algunos pañuelos de los recibidos durante la fiesta, se visitan y se devuelven la cortesía; los visitados esperan en las puertas de las casas con vino y té, y los visitantes regalan pañuelos. Al segundo día, nuevas visitas y nuevos regalos de pañuelos. Al tercer día, más visitas y más pañuelos. Y así concluye la boda, empañolada hasta lo infinito.

Después de haber citado algunas ceremonias raras de los pueblos que se casan, mal ó bien, podría decir mucho más de otras gentes que no se casan de ningún modo. Pero allí donde la mujer no es mas que una bestia sin garantías ni consideraciones, sólo pueden hallarse cuadros repugnantes.

Cerraré este capítulo dedicando cuatro líneas á los samoyedas, pueblo en donde la mujer, madre á los once años y anciana á los 30, es juzgada como un sér impuro y obligada á perfumarse antes de entrar en la cabaña de su esposo, que á la vez es su amo y su verdugo.

Por desgracia no es este el último abismo en que cae la santidad del matrimonio, no es este el último término de la degradación de la mujer.

Aún hay más allá.

A. LL. A.

## SARTENAZOS.

Entre los *capataces* de Cuba Libre sigue aumentando la afición á los viajes. Después del proyectado viaje de Cavada y Osorio, malogrado por un percance, son muchos los que se han realizando ó se están preparando con más ó menos probabilidades de éxito.—Bernabé Varona, alias Bembeta, se ha embarcado para Europa con la misión de ilustrar á las grandes potencias sobre el estado *boyante* de la República. Pancho Aguilera sale en comisión para los Estados Unidos.—Francisco Sanchez, alias Cao, ex-ministro de la susodicha, J. R. Boza y otros personajes tienen listo el bagaje para echarse al mar, si no hallan moros en la costa.

Con tantas *comisiones importantes* se vá quedando el campo desierto, entregado á las correrías de algunos centenares de negros y chinos insubordinados, dos *generales* dominicanos, cinco ó seis docenas de aventureros venezolanos, y otras tantas de presidiarios prófugos. De la gente del Camagüey que vestía camisa limpia antes del relincho de Yara, sólo quedan en la manigua Ignacio Agramonte, José Ramon Boza, Manuel Agramonte y Porro, Ignacio Mora, y el marqués de Santa Lucía. El invisible presidente ha mandado imprimir cartones con este aviso:—"Se arrienda una República de más de medio uso: le queda una *cámara*. Del ajuste impondrá Manuel Quesada... en Halifax, Nueva Escocia."

Los periódicos carlistas tienen muy inocentes entretenimientos.

La *Esperanza* se ocupa en describir lo que pasó el día de Santa Margarita en Le-Bocage, residencia de la señora de su amo.

Parece que los adoradores del *terso* y de la *tersa* se divierten en grande: tuvieron su misa mayor y todo, su merienda y su comida de etiqueta. Dice también que doña Margarita llamó mucho la atención en el juego de las cuatro equinas, y que la infantita [mejorando lo presente] recitó con voz sonora la fábula "Los dos conejos."

¡Mire usted qué monada!

Por supuesto que todos los concurrentes salieron jurando y perjurando que mientras don Carlos diese comidas tendría fieles servidores.

—Todo mi cuerpo, decía uno, podrá ser republicano si gusta, pero lo que es el estómago siempre será carlista.

[1] Tienda cubierta de fieltro y abierta por los dos lados.

## INOCENTADAS.

Creo que sin necesidad de calendario, ni de preguntar en qué día vivimos, ni á cuántos estamos, puede uno ponerse al corriente de todo sin más que hacer memoria de la víspera.

Ayer, por ejemplo, fué miércoles y estuvimos á 4; pues no hay más que añadir un día, y nos encontramos con que hoy estamos á 5 y es juéves.

Sin embargo, se me figura que este cálculo no debe servir para la semana que no tenga viénes.

La mujer ha observado que el mejor medio que puede emplear para tener siempre razón, es la dulzura; por eso es tan aficionada á las golosinas. En esto mismo debe consistir el que después de la mujer, no se encuentre nada tan dulce como la mentira.

Siempre se parecen los casos á la olla.

Acabo de oír á mi patrona que manda á la criada traer una madeja de hilo negro de la tienda de enfrente. La chica, después de vacilar, pregunta á la señora de qué color quiere el hilo negro.

¡Esto ya pasa de castaño oscuro!

U. SEGARRA BALMASEDA.

El Sr. Obispo de la Habana ha descrito elocuentemente en el Senado una caricatura publicada por JUAN PALOMO en el año 1869.

Su señoría ilustrísima ha dicho también que mientras pronunciaba un discurso pocos días antes, corría de mano en mano entre los Senadores un número de JUAN PALOMO.

Figúrense ustedes si me habré puesto hueco y si estaré agradecido al Sr. Obispo por la propaganda que ha hecho en mi favor en aquel alto Cuerpo.

Las palabras de S. E. son, ni más ni menos, un prospecto de JUAN PALOMO impreso en raso morado.

¡Qué lujo me permite!

La *Revolucion* viene esta vez brincando de gozo por el desembarco de la expedición de burros que capitanea Quesada. En su loca alegría, hasta copia un chascarrillo de Alcibiades. ¿Qué tal?

¡Chistosa *Revolucion*! ¡Vamos, si es lo que hay que ver! Lo que á mí me calienta los cascos es descubrir qué aplicación pueda tener un dicho de Alcibiades á las cosas de los laborantes.

Porque á esa gente no se les puede aplicar.... mas que un garrotazo en las costillas.

Digo yo!

La señorita doña María Luisa Corrales ha escrito una nueva danza, titulada *Un pensamiento*, y ha tenido la atención de remitir un ejemplar de ella á los redactores de JUAN PALOMO. Muchas gracias por su recuerdo á la bella compositora, y la enhorabuena por su bellísima producción.

He leído en un diario de Madrid, que un sermón pronunciado en San Isidro por el obispo de la Habana, estaba lleno de unción y mansedumbre evangélicas.

Siempre dije yo que S. I. tiene mucha unción y mucha mansedumbre, sólo que ustedes no saben distinguir las cosas. Y luego, que él las disimula por el bien parecer.

Dice un periódico madrileño que el cura de Zarza de Tajo ha gritado desde el púlpito: ¡viva el Padre Eterno!

Pero, hombre, siendo eterno, él vivirá aunque no griten.

¡Hola! ¡hola! Dice un periódico que en uno de los barrios extremos de Madrid se ha celebrado una reunión que presidía un llamado general de los insurrectos de Cuba, que ostentaba la faja de su alta gerarquía militar.

No quiero decir una palabra de la escandalosa impudencia que revelaría este hecho, caso de ser cierto.

Únicamente quiero rectificar, que tratándose de generales insurrectos, la faja no se llama así: toma el nombre de cincha. Y si nó que lo digan los apreciables y cachazudos compañeros de Rafael Quesada, que han llegado vestidos de asnos.

¡Ay, qué telegrama tan cuco!

Oigan ustedes:

“Napoleon se pasea todos los días por la acera del sol en Bond street: las clases obreras le victorean y está engordando mucho.”

¡Anda, salero!

El que se encuentre flaco y quiera engordar, ya sabe el remedio. Se hace nombrar emperador; después arma un tiborio en el que perezcan cien ó doscientos mil hombres; se hace destronar, y luego se pasea al sol.

Es probado: y si nó, que lo diga don Luis Napoleon.

Don Juan Bautista Cantero, distinguido periodista madi-

leño y actual administrador de la Compañía de Caminos de Hierro de la Habana, ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de Isabel la Católica, en justa recompensa de los buenos servicios que está prestando á la causa de la Patria en cuanto concierne al transporte de tropas, provisiones y efectos militares en el ferro-carril que administra.

JUAN PALOMO felicita al Sr. Cantero por tan merecida distinción.

Allá vá una anécdota relativa al corresponsal de *El Daily News* en París. Este permaneció en París á pesar de la *Comune*, que sea dicho de paso, respetó á los extranjeros muy especialmente. Sin embargo, la noche del día en que derribaron la columna de Vendôme, habiéndose dado órden de que nadie se asomase á las ventanas de la plaza vecina al sitio de la catástrofe, el corresponsal mencionado infringió la consigna.

Un nacional le ordenó con malos modos que se retirara.

—Váyase usted á paseo, contestó el inglés.

Furor del federal, que busca refuerzo y sube á prender al inglés. Este dice:

—Haber cosa por mí precioso más querida; este cosa ser libertad; ántes de tomar libertad, quitar á mí vida.

Sorprendido por este lenguaje enérgico, el cabo de federales le respondió:

—Es usted un mozo; no hay que amoscarse.... Pero como ya que he subido no puedo irme con las manos vacías, voy á prender á su patron.

Y lo dicho, hecho.

El *Times* sigue publicando cartas de su corresponsal.

—Y qué?

—Nada, que sigue temblando y temiendo un cataclismo.

—Ese corresponsal es un americano de *Trembleque*.

—En qué lo ha conocido usted?

En Londres se ha declarado el cólera.

En Londres está laborando el coronel mambi Macías.

Yo estaba creído que no podían caer dos plagas á un tiempo sobre una población.

—¿Para qué dirá usted que traía Rafael Quesada tanto burro en su expedición?

—Para la caballería mambi.

—Nó, señor.

—Para los bagajes.

—Tampoco.

—Para llevar estiércol.

—Méenos.

—Pues no acierto.

—Para comérselos, hombre: ¿pues no lo ha visto usted?

Leo un anuncio que dice así:

“Esta noche se colocará en el Salon de las Sesiones de los laborantes de Nueva York el retrato del ilustre C. Carlos Manuel de Céspedes.”

Lo cual quiere decir, que los laborantes han colgado de un clavo á Céspedes.

Por muchos años!

Aunque en caricatura la efigie de Guzman Blanco, que verán ustedes en este número, es auténtica. Está sacada de una fotografía remitida por el corresponsal de JUAN PALOMO en Caracas.

No se figuren ustedes que aquí hablamos ó dibujamos de memoria.

En la calle de la Habana, entre O'Reilly y San Juan de Dios, es decir, en el centro, en el corazón de la ciudad, hay dos casas habitadas por gente alegre.... muy alegre.... demasiado alegre, y entre esas dos casas hay un colegio de niñas. ¿Comprenden ustedes todo lo que tiene esto de.... extraordinario?

Los escándalos que dan las bellezas de munición que se albergan en aquellas dos casas, desde las ocho de la noche en adelante, entran por arrobos, y en obsequio á la moral, á la decencia y á las niñas que están expuestas á presenciar desde su colegio cuadros poco edificantes, pide JUAN PALOMO que se cierren aquellos nidos, pero pronto.

Antes de concluir, quiero dar las gracias más cordiales á mis colegas del Interior, que, sin merecerlo, han acogido tan afectuosamente el nuevo prospecto de JUAN PALOMO, que se está repartiendo, dirigiéndome cariñosas frases que, con sinceridad, les agradezco.

Supongo que basta de cumplidos, y que los ofrecimientos son innecesarios entre colegas que conocen nuestra conducta de responder con sacrificios á la constancia con que el público nos favorece.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## RIFA DE UNA MAGNIFICA CASA.

Cumplidos los requisitos que marca el Decreto de 2 de Agosto de 1870 y con la competente autorización, se rifa una magnífica casa situada en la villa de Guanabacoa, calle de San Juan, número 26, entre Concepción y Animas. Su construcción data del año 1865; es de mampostería, teja y azotea; su frente, de treinta varas, tiene siete columnas de hierro fundido y catorce escalones de una sola pieza, piedra de San Miguel, para la subida; espaciosa sala y comedor, cinco cuartos, la cocina y despensa del ala derecha; un gran salon, dos espaciosos cuartos cuadrados y uno regular del ala izquierda, todos muy ventilados por dominar la casa al vecindario, pues tiene el piso del jardín al nivel de los tejados inmediatos. Tiene una espaciosa cochera capaz para tres carruajes, caballeriza para cuatro bestias, dos pozos de manantial, uno inagotable aún en tiempo de seca, con brocales, horca, etc. Está toda cercada de mampostería con coronamiento de vidrios, tiene un magnífico jardín con glorieta y una pajarera de alambre grueso galvanizado; en el traspatio, más de cien árboles frutales en producción y buenos terrenos muy abonados; tiene sobre cuatro solares, ó sea dos mil seiscientas varas planas con frente á tres calles. Se dará posesión al que presente la papeleta contrasignada en la forma de esta y las reservadas que lleva, con el número correspondiente al premio mayor del sorteo número 866 de la Real Lotería que ha de celebrarse el día 1º de Agosto.

Los gastos de escritura corren de cuenta del que entre en posesión de la finca.

En la administración de este periódico se hallan billetes de venta, que comprenden cada uno dos números, al precio de \$ 2.12 cts.

## RIFA PATRIOTICA.

BAJO LOS AUSPICIOS DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL.

Dos grandes cuadros al óleo, originales de D. José Moreno de Fuentes, que representan *la Guerra y la Paz en Cuba*, y se hallan expuestos en el restaurant del Casino Español de esta ciudad.

La cuarta parte de su producto se destina al socorro de los inutilizados en campaña.—La persona que tenga el número igual al que alcance el premio mayor en el sorteo de la lotería que ha de celebrarse el 17 de Agosto de 1871, obtendrá los cuadros.

En la Administración de este periódico, O'Reilly 54, se hallan de venta billetes al mínimo precio de

4 reales fuertes.

**Imprenta “La Propaganda Literaria.”**—En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: obras de lujo, folletos, discursos, estados, pólizas, circulares, facturas, libranzas, prospectos, libros, talonarios, recibos de inquilinato, novenas, carteles para funciones de iglesia, tarjetas de entierro, cintas para bautizo, quemazones, papeletas de rifas, billetes de teatro ó baile, periódicos (no diarios), tarjetas de establecimientos, conocimientos de embarque, etc.

Para todos estos trabajos, que se hacen con esmero y prontitud, cuenta este establecimiento con un numeroso surtido de tipos de varias fundiciones.

Los precios son económicos, porque el principal objeto es dar trabajo á los operarios de esta casa, sita en la calle de O'Reilly, número 54, entre las de la Habana y Compostela.

Las órdenes del interior, que pueden hacerse por medio de cartas, serán atendidas sin pérdida de tiempo, á los mismos precios de la Habana, con la ventaja de que los impresos se enviarán por el correo, franco de porte para el interesado.

**Novísimo plano de la Habana.**—Con los números actuales de las casas, los nombres de sus calles, las divisiones civil, judicial, eclesiástica y de instrucción pública, que comprende los planos particulares del puerto, Regla, Guanabacoa, Marianao, Quemados y las ceranías de toda la ciudad hasta la parte extrema de Jesus del Monte, Cerro, Guanabacoa, Calabazar, Guatao, y demás puntos de temporada, arreglado con la mayor escurpulosidad por el catedrático don José María de la Torre.

Este notabilísimo mapa, de adorno é instruccion, tan propio para todo establecimiento de enseñanza y gabinete de estudio, como indispensable para los propietarios, particulares y hombres de negocios, fué levantado en 1861-64 en escala mayor y con curvas de nivel por el distinguido coronel de ingenieros don Francisco Alvear, á expensas del Excmo. Ayuntamiento de la Habana, con un costo de 28,000 pesos. El del Puerto fué hecho en 1864 por el ilustrado coronel don Juan Sotomayor, de órden de la Dirección de Obras públicas, y el entendido señor don Juan B. Orduña practicó el de Marianao y los Quemados: todos auxiliados de varios geómetros y especiales facultativos. El costo especial de tan concienzudos trabajos, que, como hechos á última hora, comprenden las reformas ejecutadas y todos los proyectos concebidos sobre el terreno que hoy ocupan las murallas, no ha bajado de 50,000 pesos; y, sin embargo, la casa editorial que dá á luz el plano, lo ofrece al público, magníficamente litografiado, á los siguientes reducidísimos

## PRECIOS:

En negro, ó sea sin iluminar, barnizar ni montar. \$ 1  
En negro, pero iluminado..... \$ 2  
Montado en cañas elegantemente, barnizado é iluminado..... \$ 3-50  
Encuadernado en tela, en forma de cartera y cantos dorados..... \$ 3-50

Hállase de venta en LA PROPAGANDA LITERARIA, Editor, O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela, á donde se dirigirán todos los pedidos. A los libreros se les hará una rebaja convencional.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria.”

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.